

**LA LENGUA DE LOS CALIBANES.  
UN ACERCAMIENTO AL LENGUAJE  
LATINOAMERICANO EN *CALIBÁN***

*Dafne Fernández Narváez*

El 20 de julio de 2019 el mundo recibió la lamentable noticia de que el poeta, ensayista, y ante todo, primer teórico poscolonial de Latinoamérica había fallecido, Roberto Fernández Retamar. ¿Qué futuro como seres colonizados nos anticipó en su momento el más vívido político de Cuba? ¿Es acaso vigente para nosotros quienes, en apariencia, le llevamos 500 años de ventaja al colonialismo y casi 50 a su crítica? ¿Cómo comprenderlo ante una ideología política caduca, distorsionada y por ende poco comprendida en nuestro tiempo como lo es el socialismo? Son las cuestiones que hoy en día deambulan en el pensamiento poscolonial sobre su máxima obra *Calibán* (1972).

Independientemente del contexto político en el cual Retamar desarrolló este discurso, la obra contempla una realidad aún vigente que nos atormenta y que como latinoamericanos siempre intentamos negar, por más ajena y remota que nos parezca. Es la injusticia, el dolor físico y mental con lo que cargamos a diario por ser una mezcla de seres, que por la aspiración de alcanzar la pureza y la virtud según la supremacía blanca, destruimos nuestra cultura y con esta a nosotros mismos como consecuencia de signos impuestos para el propio sometimiento y existir difuminados.

Ante esta significación de nuestro ser, comienzo con la premisa principal con la cual Roberto Fernández Retamar afirma una realidad sobre la identidad latinoamericana que es innegable: “Mientras otros coloniales o excoloniales, en medio de metropolitanos, se ponen a hablar entre sí en su

lengua, nosotros, los latinoamericanos, seguimos con nuestros idiomas de colonizadores”.<sup>1</sup> Así pues, la lengua como instrumento de colonización es un fenómeno único de Latinoamérica, lo que nos convierte tanto en sometidos como en rebeldes, justo como el *Calibán* de William Shakespeare. Por ello, Retamar afirma lo siguiente:

Ahora mismo que estamos discutiendo, que estoy discutiendo con esos colonizadores, ¿de qué otra manera puedo hacerlo sino en una de sus lenguas, que es ya *nuestra* lengua, y con tantos de sus instrumentos conceptuales, que también son ya *nuestros* instrumentos conceptuales? No es otro el grito extraordinario que leímos en una obra del que acaso sea el más extraordinario escritor de ficción que haya existido. En *La tempestad*, la obra última de William Shakespeare, el deforme Calibán, a quien Próspero robara su isla, esclavizara y enseñara el lenguaje, lo increpa: “me enseñaste el lenguaje, y de ello obtengo/ El saber maldecir. ¡La roja plaga/ Caiga en ti, por habérmelo enseñado!”<sup>2</sup>

Como se puede observar, Retamar se coloca en un lugar de enunciación que le otorga el poder tanto de interpretar como de ser interpretado, gracias a una de las lenguas impuestas por los colonizadores: el español. Es pues a partir de este punto que ofrezco un acercamiento al desarrollo del lenguaje latinoamericano en la obra de Fernández Retamar con la finalidad de demostrar que el autor se representa como un Calibán al utilizar su lengua para criticar tanto a los antiguos como a los nuevos colonizadores y advertirnos sobre las intenciones imperialistas de estos últimos con Latinoamérica. Para ello, considero tres aspectos fundamentales en la obra: la colonización ideológica y lingüística de Latinoamérica, el mestizaje desde la

<sup>1</sup> Roberto Fernández Retamar, (1974). *Calibán*. Apuntes sobre la cultura en nuestra América. México: Editorial Diógenes. 2da edición.

<sup>2</sup> Retamar, *ibidem*, p. 12.

oposición: José Martí (barbarie)/Sarmiento (civilización), y el concepto de metrópoli que desarrolla en la crítica a la postura política en la literatura de Jorge Luis Borges, y Carlos Fuentes, que expone al final de su obra.

## Retamar como Calibán

Como mencioné anteriormente, la lengua es uno de los argumentos que desarrolla Retamar para criticar a José Rodó en su interpretación de los símbolos (Calibán, Próspero y Ariel). Como expuse, Próspero le enseña su lengua al bárbaro de Calibán para esclavizarlo, sin embargo, así como dicha lengua es su perdición, también es el arma para rebelarse a su amo. Por ello, a Calibán no le corresponde el papel de colonialista o imperialista, sino a Próspero; en tanto el rol del colonizado sí encaja con Calibán.

A pesar de todo, Rodó –al igual que Retamar– aspiraba a que Latinoamérica no cayera en las manos imperialistas de Estados Unidos, mas su ejemplificación del Ariel para que los latinoamericanos desarrolláramos la espiritualidad y no el materialismo, no nos corresponde del todo. Siguiendo el mito de *La tempestad* según Retamar, ser un Ariel nos permite servir a Próspero o a Calibán, y según Peter Hulme en su reseña “Calibán: La inteligencia americana de Roberto Fernández Retamar”, Retamar corresponde a dicho personaje:

Martí permanece como la figura trascendente, personificando tanto a Calibán como a Ariel. De todas las figuras contemporáneas, el Che se acerca más a esa dualidad [Calibán/Ariel], y Fidel Castro –a pesar de sus considerables valores intelectuales propios– personifica a Calibán, mientras Ariel (irónicamente) encuentra su representación más cercana en el propio Fernández Retamar.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Peter Hulme, “Calibán: La inteligencia americana de Roberto Fernández

Es acertada la interpretación de Hulme si se concibe la obra de Retamar como un texto al servicio del Calibán, Fidel Castro, pues la amistad y el alma socialista que comparten son más que evidentes. Sin embargo, la intención de Retamar es más que la de un servidor del poder, ya que él mismo es quien toma el poder de enunciar este texto y criticar a los intelectuales de pensamientos aún colonialistas. Si bien Ariel es libre de decidir a quién servir —y Retamar justo decide servir a Fidel Castro—, el autor es, más bien, un Calibán empoderado que al utilizar la lengua de sus colonizadores puede decidir y optar por rebelarse en nombre de todos los calibanes, es decir, de todos los latinoamericanos.

Ahora bien, el español como un arma contra el colonialismo quizás sea paradójico, pero es la defensa de Fernández Retamar ante años y años de malas interpretaciones sobre Latinoamérica. En su analogía del Calibán expone los términos terriblemente dados que han llenado de prejuicios a nuestro continente: Can, los “cara de perro” > Caribe > Caníbal > Calibán. Es más, podría considerarse que el anagrama con el cual Próspero nombra a este personaje es resultado de su deformación en dos aspectos: por un lado, de su barbarie, es decir, de su degeneración como ser humano según el pensamiento colonizador; por otro, de su origen como ser propio de esa isla extraña.

Sobre este último punto Retamar menciona: “¿Qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma —hoy no tiene otro— para maldecir [a Próspero], para desear que caiga sobre él la ‘roja plaga’?”.<sup>4</sup> Entre el listado de autores que responden a esta pregunta se encuentra Frantz Fanon, quien afirma que en el proceso de descolonización hay que “cortarse las alas” de los valores impuestos por la civilización:

Retamar” en, *Revista Casa de las Américas*, trad. Ana Puñal, núm. 287, abril-junio, 2016, p. 9.

<sup>4</sup> Retamar, *ibídem*, p. 30.

El lenguaje del colonizador erosiona con frecuencia los labios. Reencontrar a su pueblo es algunas veces, en esta etapa, querer ser negro, no un negro como los demás sino un verdadero negro, un perro negro, como lo quiere el blanco. Reencontrar a su pueblo es hacerse “moro”, hacerse lo más indígena posible, lo más irreconocible, es cortarse las alas que se habían dejado crecer.<sup>5</sup>

Para ello, “la masa colonizada se burla [la supremacía de] esos [...] valores [blancos], los insulta, los vomita con todas sus fuerzas” (p. 21). Así pues, “vomitar”, “insultar” y “cortarse las alas” nos ayudarán a reencontrarnos y ver lo que realmente somos, pero ¿es esto posible?, ¿en verdad podemos deslindarnos de nuestro pasado colonizado? Para Fanon y Retamar difícilmente lo es –sobre todo tratándose de Latinoamérica–, ya que descolonizarse implica volverse materia y eso es un proceso doloroso. Es de esta manera que el Calibán –y no el Ariel–, a pesar de que dentro de sí posea el lenguaje de su colonizador, el español erosiona en sus labios al insultar a Próspero por medio de la materia: su cuerpo y su historia.

## **El español: lengua compartida entre colonos y colonizados**

Cabe destacar que para González Retamar no sólo basta con criticar a Próspero por medio de su lengua, sino que el lenguaje debe reivindicarse como historia para descolonizarnos. No por nada estudia las malas interpretaciones de un personaje literario que nos simboliza. Si bien, *La tempestad* es un mito creado por el otro según Retamar, la ficción está no muy alejada de nuestra realidad, incluso él

<sup>5</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, trad. Julieta Campos, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 109.

mismo lo reconoce: “Al proponer a Calibán como nuestro símbolo, me doy cuenta de que tampoco es enteramente nuestro, también es una elaboración extraña, aunque esta vez lo sea a partir de nuestras concretas realidades. Pero ¿cómo eludir enteramente esta extrañeza?”<sup>6</sup>

De nuevo entra en cuestión cómo podemos descolonizarnos si cuando fuimos colonizados nos apropiamos de un *yo* que no era nuestro. Como mencioné en el punto anterior, al enlazar a Fanon con Retamar expongo que este proceso requiere de hacernos materia, es decir, de devenir como cuerpo. ¿Y qué es nuestro cuerpo sino producto de cambios históricos? A lo largo del tiempo nuestro cuerpo ha adquirido diferentes significados, ya sean dados por nosotros mismos o por el *otro*.

Sin embargo, tales significados son una constante histórica, como lo indica Michel Foucault al enunciar, en *El orden del discurso*, que las palabras “traen consigo poderes y peligros difíciles de imaginar [...] la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres”.<sup>7</sup> Por ello, el acceso al conocimiento y a la palabra, por parte de los calibanes del Nuevo Mundo, difícilmente eran accesibles y permitidos para ellos, pues no sólo había un tipo de Calibán sino muchos.

Según Ercilia Loera Anchondo en “La castellanización de la Nueva España”, la castellanización fue un proceso complejo debido a la gran diversidad lingüística del continente y lo costoso que resultaba el proceso de alfabetización y evangelización. A pesar de todo, los indios estaban interesados en conocer la cultura del Viejo Mundo, pero debido a las dificultades ya mencionadas se suspendió hasta el siglo XVIII, cuando se fundaron escuelas, se impuso la gramática española y se prohibió la enseñanza en lenguas indígenas.

<sup>6</sup> Retamar, *ibidem*, p. 34.

<sup>7</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso* (3ª. ed.), trad. Alberto González Trovano, Tusquets, Buenos Aires, 1973, p. 13.

Como consecuencia de ello, la educación se limitó a un ambiente elitista y de discriminación racial. Fue así que el español adquirió todo un constructo de superioridad, pues su estudio era el vehículo para integrarse en un campo de poder superior; además, la imposición de hablar una sola lengua en un territorio multicultural fue con el objetivo de cederle el territorio a los más poderosos, un proceso que tiene por nombre homogeneización. “La homogeneidad en la lengua era necesaria para quienes ostentaban el poder. El hecho de que la población indígena no dominara el español, no afectaba a las decisiones relevantes que se generaban entre la península y las autoridades de la Nueva España”.<sup>8</sup>

No obstante, hubo indios que incursionaron en las escuelas y accedieron a los últimos conocimientos que llegaban del Viejo Mundo, entre ellos la idea de libertad que más tarde desarrollarían el cura Miguel Hidalgo y Costilla y el presidente Benito Juárez, personajes que el propio Retamar enlista en su obra. Por otro lado, muchas comunidades no aprendieron el español debido a que dicha lengua no les era útil, razón por la cual —en México, por ejemplo—, se conservan diversas familias indígenas. Finalmente, Loera Anchondo concluye que la intención de colonizar por medio de la lengua trajo consigo un efecto paradójico que consistió en enseñar a los indios su verdadera liberación. Así pues, tanto las luchas independentistas de América como el llamado de Retamar para “descolonizarnos y resignificarnos” comparten el mismo espíritu de sentirse calibanes.

<sup>8</sup> Ercilia Anchondo, “La castellanización de la Nueva España”, en *Avances. Cuadernos de trabajo*, núm. 184, diciembre, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018, p. 9.

## Sobre mestizaje y metrópoli. “Gobernar también es despoblar”, la desaparición de las lenguas originarias

Fernández Retamar expone dos personajes del mismo siglo cuyos pensamientos, totalmente diferentes, representan la oposición civilización/barbarie que desde 1492 ha determinado la historia de nuestro continente. Sin embargo, le añade otro aspecto fundamental en la identidad latinoamericana: la raza. Por un lado, expone al poeta José Martí como orgullosamente mestizo y “consciente vocero de las clases explotadas”<sup>9</sup> y, por otro, a Domingo Faustino Sarmiento, el filósofo que abogaba por un humanismo de supremacía racial y de la expansión del poder europeo, quien en su afán retoma la tesis de Alberdi “gobernar es poblar”.

Más allá del imperialismo europeo al que aspiraba Sarmiento y que Martí rechazaba, Retamar expone sus impresiones sobre la cultura estadounidense. Ambos visitaron ese país, conocieron sus avances, y sus ideas sobre el colonialismo salieron a flote. Para Sarmiento fue el claro ejemplo de lo que es la civilización:

Sus viajes a aquel país le produjeron un verdadero deslumbramiento, un inacabable orgasmo histórico. A similitud de lo que vio allí, quiso echar en su patria las bases de una burguesía acometedora, cuyo destino actual hace innecesario el comentario.

[...]

También es suficientemente conocido lo que Martí vio en los Estados Unidos como para que tengamos ahora que insistir en el punto. Baste recordar que fue el primer antimperialista militante de nuestro continente; que denunció, durante quince años “el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos

<sup>9</sup> Retamar, *ibidem*, p. 58.

continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanos”.<sup>10</sup>

¿Qué son, pues, la barbarie y la civilización? Ferdinand de Saussure en *Curso de lingüística general*<sup>11</sup> establece que un signo es todo aquello que no lo es. Con base en esa premisa se crean las reglas que conforman una lengua, de manera que el signo, sin todos esos signos que excluye, no tiene significado. Por lo tanto, si los colonizadores definieron a los calibanes latinoamericanos como “bárbaros”, “cara de perro”, “caníbales”, entonces se asimilaban como “civilizados”, “caras hermosas”, “humanos”. Nosotros los malos, ellos los buenos; nosotros los feos, ellos los bellos.

Ahora bien, un hecho es cierto, durante el siglo XIX Estados Unidos tenía por ley la esclavitud de la raza negra y acabar con los indios originarios de esas tierras. En cambio, Latinoamérica recibe este nombre como consecuencia de la mezcla de razas negra, india y blanca. ¿Cómo darle un significado a cuerpos que combinan el bien y el mal? Cuando Retamar menciona que Martí “se echa del lado de la barbarie” quiere decir que él es un Calibán orgulloso de “nuestra América mestiza”. No obstante, sentirse Calibán, volverse materia y aceptar nuestros orígenes sin olvidar nuestro pasado colonial es complicado, dado que nuestra historia está, en suma, perdida.

Mientras tanto, lo que admiraba Sarmiento de Estados Unidos era la civilización devorando la barbarie, “abogó por el exterminio de los indígenas, según el feroz modelo yanqui”.<sup>12</sup> En países como México, Perú o Colombia, tal extinción no fue tan radical como en Estados Unidos y el Caribe. Por lo tanto, cuando Sarmiento, en Fausto,

<sup>10</sup> Retamar, *ibidem*, pp. 52-53.

<sup>11</sup> Ferdinand Saussure, *Curso de lingüística general* (24ª ed.), trad. Amado Alonso, Editorial Losada, Buenos Aires, 2007.

<sup>12</sup> Retamar, *op. cit.*, p. 49.

argumenta que “gobernar es poblar”, Retamar responde que tal acto también es despoblar, cosa que no sucedió del todo en México o Perú, pero sí en el Caribe.<sup>13</sup>

¿Por qué Retamar toma la historia del Caribe como la de “nuestra América mestiza”? Por dos razones: el mestizaje y el genocidio. Aunque en México no se erradicaron del todo nuestras comunidades indígenas, sí se perdió el origen. A Calibán se le impuso una lengua, ergo, un sistema de pensamiento, de manera que su mundo como hablante del náhuatl, totonaco, maya, o de cualquier otra lengua, lo ha perdido.

Tal pareciera que la descolonización que nos propone Retamar resulta difícil, mas ¿por qué no utilizar lo que los colonizadores nos han heredado y salir de allí? Hay que recordar que la “supuesta barbarie de nuestros pueblos ha sido inventada con crudo cinismo por ‘quienes desean la tierra ajena’”,<sup>14</sup> por lo que el mestizaje es producto de la resistencia ante siglos de yugo y muerte; ante pensamientos conservadores como el de Domingo Faustino Sarmiento. Además, esta ha sido la manera como Latinoamérica ha poblado el continente de calibanes, ¡de muchos tipos de calibanes!

## **Borges y Fuentes, escritores de la metrópoli**

Según el antropólogo Peter Wade, una de las desventajas del mestizaje es que “las élites pueden aferrarse a la imagen de una nación homogénea –blanqueada–, pero por el otro insisten en la imagen de una nación heterogénea con distinciones de clase, raza y región precisamente porque, como élites, requieren y se benefician de las jerarquías establecidas por tales

<sup>13</sup> Ercilia Anchondo, “La castellanización de la Nueva España”, en *Avances. Cuadernos de trabajo*, núm. 184, diciembre, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018, p. 4.

<sup>14</sup> Retamar, *op. cit.*, p. 48.

distinciones.”<sup>15</sup> Pero, aunque el proceso de blanqueamiento dependa de aquello que no lo es —como la raza negra o india—, el mestizaje no es un proceso de blanqueamiento, pues la sangre de las otras razas aún prevalece.

Sin embargo, el blanqueamiento existe y es violento porque no se trata de una convivencia entre razas, sino de la imposición ideológica de una raza que se asume como superior. En Occidente la superioridad se relaciona con la civilización, la burguesía y el progreso, por lo que la raza es uno de los símbolos que compone este sistema de dominación; mas existe otro que Retamar reúne para aquellos tres: la Metrópoli. Para el autor el afán imperialista de Sarmiento no se concentra precisamente en las ciudades, pero sí en aquellos intelectuales que se posicionan como burgueses, como Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes.

Por un lado, Borges es para Retamar “un típico escritor colonial, representante entre nosotros de una clase ya sin fuerzas, cuyo acto de escritura [...] endiablada se parece más a un acto de lectura”.<sup>16</sup> En otras palabras, el carácter crítico de la obra ultraísta de Borges no se expresa en su excelente forma de definir Latinoamérica, sino en su formación europea. Lejos de los datos escandalosos de Borges que expone Retamar, como que “¡los Estados Unidos no le pueden hacer a Europa lo que Europa le hizo a Argelia y a Senegal!” o dedicarle un libro al presidente Nixon para Retamar la literatura de Borges consiste en lo siguiente:

Para él, la creación cultural por excelencia es una biblioteca; o mejor: un museo que es el sitio donde se reúnen las creaciones que no son de allí: museo de horrores, de monstruos, de excelencias, de citas o de artes folklóricas

<sup>15</sup> Peter Wade, “Repensando el mestizaje”, en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 39, enero-diciembre, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Redalyc, Bogotá, pp. 273-296.

<sup>16</sup> Retamar, *ibidem*, p. 60.

(las argentinas, vistas con ojo museal), la obra de Borges, escrita en un español que es difícil leer sin admiración, es uno de los escándalos americanos de estos años.<sup>17</sup>

De nuevo, los símbolos de los latinoamericanos como monstruos (“cara de perro”, “caníbales”) se expresa en la gran literatura de nuestro continente. Desde el pensamiento calibanesco que propone Retamar, Borges utiliza sus conocimientos del Viejo Mundo para crear una literatura “maravillosa” –en el sentido medieval de las cartas de Cristóbal Colón– con el fin de agradar a la parte capitalista de la literatura, mas no de criticar tales símbolos.

Lo mismo sucede con Carlos Fuentes, Retamar destaca que su propuesta de análisis en *La nueva novela hispanoamericana* no son más que “esquemas derivados de otras literaturas (de países capitalistas) reducidas hoy día a especulaciones lingüísticas”<sup>18</sup>, ya que aporta términos simples del estructuralismo como la dicotomía diacronía/sincronía. No obstante, el problema aquí es el análisis estructural, conservador y burgués que propone para la literatura. Por ello, Retamar lo acusa de sentar las bases de su “abordaje lingüístico [que] tiene la pedantería y el provincianismo típicos del colonial que quiere hacer ver al metropolitano que él también puede hacerse con los grandes temas a la moda *allá*”.<sup>19</sup> En otras palabras, su propuesta se limita a valorar el lenguaje en sí y no lo que produce a nivel discursivo, por ello el uso del lenguaje coloquial en su obra expone el estereotipo del provinciano ignorante que aspira al mundo civilizado.

Sin embargo, tanto Borges como Fuentes comparten un pasado juvenil en el cual apoyaron a la izquierda, sólo que las actitudes “bárbaras” y revolucionarias de Cuba los hicieron cambiar de opinión. Ahora bien, lo que parece indignarle a

<sup>17</sup> Retamar, *ibidem*, p. 61.

<sup>18</sup> Retamar, *ibidem*, p. 69.

<sup>19</sup> Retamar, *ibidem*, p. 71.

Retamar –sin mencionar el caso Padilla– es el hecho de que tales escritores repitan y a su vez retiren el carácter histórico de la literatura. Tanto Borges como Fuentes reproducen la oposición civilización/barbarie por medio de un uso estético y estereotipado, por algo incluso Fuentes afirma que “nuestro verdadero lenguaje está en vías de ser descubierto y creado”.<sup>20</sup> De esta manera Retamar propone una crítica de la literatura latinoamericana más acorde a nuestra realidad calibanesca, es decir, más histórica, corporal, vista desde nuestras alas cortadas. ¿Cómo cuestionar si los calibanes tenemos lenguaje? ¡Claro que lo tenemos, lo poseemos!

## Conclusiones

Retamar es Calibán porque se atrevió a deconstruir la historia de un personaje literario que al fin y al cabo nos identifica, lo cual implicó un proceso de descolonización que consiste en materializar nuestra naturaleza mestiza y aceptar el pasado colonial. Además, se atrevió a criticar a escritores de élite como Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes, por su estilo conservador y burgués de hacer literatura en vez de criticar el pasado colonial que en el siglo xx se repite con el imperia-lismo yanqui. Si la revista es *Mundo Libre*, ¿por qué expone todo lo contrario?

En conclusión, Retamar critica obras en su lengua, así como retoma ideas de otros pensadores como Fanon para descolonizarse. Su análisis del español consiste en apropiarse de ideas liberadoras que nos permitan comprender el poder de Estados Unidos sobre Latinoamérica. Asimismo, nos invita a apropiarnos de esta identidad calibanesca para no olvidar nuestro pasado y conocer la historia y literatura del próximo colonizador: Estados Unidos. En ese sentido, funge el papel

<sup>20</sup> Retamar, *ibidem*, p. 73.

de Ariel al liberar toda una tierra de calibanes desde su conocimiento; pero en un principio fue un Calibán dado que alzó la voz ante los cambios capitalistas y socialistas que surgían en su momento. Así pues, el lenguaje fue un sistema por oposiciones que asimilamos sólo desde una cara, pero que gracias a Retamar hemos observado por completo.

## Bibliografía

- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, trad. Alberto González Trovano, Tusquets, Buenos Aires, 1973.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, trad. Julieta Campos, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Fernández Retamar, R. (1974). *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*. México: Editorial Diógenes. 2da edición.
- Hulme, Peter, “Calibán: La inteligencia americana de Roberto Fernández Retamar” en *Revista Casa de las Américas*, trad. Ana Puñal, núm. 287, abril-junio, 2016, pp. 3-10.
- Anchondo, Ercilia, “La castellanización de la Nueva España”, en *Avances. Cuadernos de trabajo*, núm. 184, diciembre, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018.
- Magno de Silva, Inae Elias, “Metrópolis y modernidad”, en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII. 1, Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 179-192.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, (2011). “Las lenguas locales en el mundo actual: ¿Pérdida o destrucción de la diversidad lingüística?” en *De Lingua Aragonensi. Revista de la Societat de Lingüística Aragonesa*, I, 2005, pp. 49-64.
- Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, trad. Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 2007.
- Wade, Peter, “Repensando el mestizaje”, en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 39, enero-diciembre, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Redalyc, Bogotá, pp. 273-296.